

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**FRAY PEDRO DE GANTE
Y LA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA**

S. MILLÁN – 2023

ÍNDICE GENERAL

Evangelización de América.
Apariciones de la Virgen de Guadalupe.
Primera biografía de fray Pedro de Gante.
Pedro de Gante.
Milagro comprobado de fray Pedro de Gante.
Milagros de Dios.
Procesiones solemnes.
Educando niñas.
Mozas casaderas.
Fray Juan de Zumárraga, padre de los indios.
Querían bautizarse.
El poder de la cruz.
Educación cristiana.
Profesores excelentes.
Dos ángeles.
Carta de fray Pedro de Gante al emperador Carlos.
Santos de América.
Algunos aportes de España a Hispanoamérica.

CONCLUSIÓN
BIBLIOGRAFÍA

EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA

Uno de los puntos repetitivos de la leyenda negra son los abusos, injusticias y masacres cometidos en la conquista de América por españoles y portugueses. Por supuesto que no faltaron abusos como en toda empresa humana, sobre todo, en las guerras. Pero no hay duda de que los reyes españoles tomaron muy en serio la tarea de la evangelización y que ésta fue su primera meta, sin descartar, por supuesto, otros intereses. La reina Isabel La Católica en su testamento, redactado en Medina del Campo el 23 de noviembre de 1504, dice claramente: *No permitan que los indígenas de las islas y tierra firme, conquistadas o por conquistar, sufran el menor daño en sus personas y en sus bienes y, por el contrario, mando que sean tratados con justicia y humanidad y que sean reparados todos los daños que hayan podido sufrir.* El mismo Hernán Cortés dice: *Exhorto y ruego a todos los españoles que en mi compañía fuesen a esta guerra, que su principal motivo e intención sea apartar y desarraigar de las dichas idolatrías a todos los naturales de estas partes y reducirlos, o a lo menos desear su salvación y que sean reducidos al conocimiento de Dios y de su santa fe católica, porque si con otra intención se hiciese la dicha guerra, sería injusta*¹.

Ahora bien, es cierto que, con frecuencia, los españoles no se comportaron como buenos cristianos, sino como conquistadores sin escrúpulos. Pero los incas y aztecas también lo eran y se mantenían en el poder gracias a la opresión violenta de los pueblos sometidos. *Cuando Pizarro llegó al Perú, los incas acababan de matar a 20.000 miembros de tribus rivales*². *Los incas practicaban sacrificios humanos para alejar un peligro, una carestía o una epidemia. Las víctimas, a veces, eran niños, hombres o vírgenes, que eran estranguladas o desolladas y, en ocasiones, se les arrancaba el corazón a la manera azteca*³.

Atahualpa, para subir al trono, exterminó a toda la familia real de su hermano Huáscar, a quien asesinó con centenares de sus familiares. Su cráneo lo guardaba para beber y su pellejo lo usaba como tambor. Según informa el jesuita José Acosta (1539-1599) en su *Historia natural y moral de las Indias*, Huayna Capac, padre de Atahualpa, era adorado como un dios y, a su muerte, *mataron mil personas de su casa para que fuesen a servirle en la otra vida* (VI, 22).

Las mujeres eran propiedad del Estado y ciertos funcionarios las seleccionaban y distribuían. Tenían esclavos, que eran prisioneros de guerra o de origen hereditario. Según dice el historiador Guamán Poma de Ayala (1534-

¹ En carta escrita desde Tlascala, el 26 de enero de 1520, y citado por William Prescott, *Historia de la conquista de México*, Ed. Porrúa, México, 1970, p. 61.

² Smith Robert E., *The other side of Christ*, p. 23.

³ Messori Vittorio, *Leyendas negras de la Iglesia*, Ed. Planeta, Barcelona, 1996, p. 42.

1617) en su *Nueva Crónica y buen gobierno*, el régimen incaico estaba basado en el miedo y en la obediencia total.

El imperio incaico, dice Pedro Voltes, era un coloso con pies de barro. Por eso, pudo ser conquistado por Pizarro con 170 hombres. *En el Perú antiguo no se pensaba en otra cosa que en obedecer y, preso y muerto Atahualpa, se siguió obedeciendo a quienquiera que mandara. Y así lo hizo el último obrero y lo hizo el astrónomo y lo hizo el cirujano que practicaba trepanaciones y el constructor que levantaba obras, que hoy siguen pasmándonos con sus misterios técnicos insolubles en sus picachos de vértigo* ⁴.

Según Guamán Poma de Ayala, al referirse a las ceremonias fúnebres de los Antisuyos, escribe: *Son indios de la montaña que comen carne humana. Y así, apenas tienen al difunto, que luego comienzan a comerlo, que no dejan carne sino todo hueso* ⁵.

En cuanto a los aztecas, se sabe que hacían continuas guerras para tener esclavos que sacrificar a sus dioses. En 1485 habían sido sacrificados al dios Huitzilopochtli más de 84.000 indios ⁶. Según fray Toribio de Motolinía, franciscano y gran educador de los indios: *Después que los españoles anduvieron de guerra y ya ganada México hasta pacificarse la tierra, los indios amigos de los españoles, muchas veces, comían de los que mataban, porque no todas las veces los españoles se lo impedían, sino que, algunas veces, por la necesidad que tenían de los indios, pasaban por ello, aunque lo aborrecían* ⁷.

De modo que, no sólo hacían miles de sacrificios humanos, sino que se comían a los vencidos. Sin embargo, hay muchos que hablan de que los conquistadores aniquilaron su cultura. Pero, cuando llegaron los españoles a América, encontraron que ignoraban la rueda, la bestia de carga, la bóveda, la escritura, la moneda... y desconocían las técnicas que hacen posible amplios cultivos agropecuarios. Por supuesto que la conquista, no fue obra exclusiva de los españoles. Hubiera sido imposible que tan pocos hubieran conquistado tan grandes imperios, si no hubieran tenido el apoyo de tribus amigas, que querían liberarse del yugo de sus opresores. Según dice Hernán Cortés en su III carta al Emperador, la conquista de México, el 13 de agosto de 1521, fue obra de 900 españoles contra más de 150.000 hombres, pero ayudados por las tribus amigas. Por eso, el gran historiador Arturo Arnáiz pudo afirmar: *La conquista de México*

⁴ Pedro Voltes, *Cinco siglos de España en América*, Ed. Plaza & Janes, 1987, pp. 68-69.

⁵ Guamán Poma de Ayala (1534-1617) *Nueva crónica y buen gobierno*, Madrid, 1987, p. 292.

⁶ Alva Ixtlilxochitl (1578-1650), *Historia de la nación chichimeca*, Ed. Germán Vásquez, México, 1985, p. 60.

⁷ Motolinía fray Toribio, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España*, Ed. UNAM, México 1971, p. 33.

la hicieron los indios y la independencia los españoles. Pues la conquista fue fundamentalmente lucha entre tribus rivales y la independencia fue obra de los criollos, descendientes de españoles. Sin embargo, la gran despoblación de América no se debió a las guerras sino a los efectos devastadores de las epidemias. Los españoles contagiaron enfermedades desconocidas en América, como la viruela y el sarampión, que ocasionaron millones de muertos. Pero también los españoles murieron en grandes cantidades, debido a las enfermedades tropicales.

En cuanto a los abusos de los españoles, la mayoría de los historiadores actuales reconoce que fray Bartolomé de las Casas, cuando habla de ellos en su escrito *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (año 1542), está exagerando. El Padre Las Casas había sido encomendero y, al convertirse, su celo desmedido a favor de los indios le llevó a exagerar en contra de los españoles. Él dice, por ejemplo, que los aztecas no mataban en México al año en sacrificios humanos ni a cincuenta, pero historiadores como Alfonso Trueba dice: *En el imperio azteca se sacrificaban veinte mil hombres al año*⁸. El primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga, un hombre prudente y honesto, afirma en una carta de 1531, dirigida al capítulo franciscano reunido en Tolosa, que los indios tenían *la costumbre de sacrificar 20.000 hombres cada año*⁹.

Gerónimo de Mendieta refiere que cada año eran sacrificados a los ídolos muchos esclavos, hombres, mujeres y niños, sobre todo esclavos de guerra. Y para no sentir tanto la muerte, les daban cierto brebaje a beber que parece los desatinaba y los hacía ir a morir con alegría. Mayormente hacían este universal sacrificio y mortandad de todos los esclavos de guerra en una muy grande y solemne fiesta que tenían por la más principal de todas y la llamaban Panqueza¹⁰.

Sin embargo, todas las exageraciones del padre Las Casas sobre los atropellos cometidos, fueron recibidas en la Corte y se dieron las normas oportunas. El mismo emperador Carlos V lo defendió contra sus detractores y lo nombró obispo de Chiapas. Sobre él, escribió fray Toribio de Benavente, Motolinía, al emperador en 1555: *Todos sus negocios han sido con algunos desasosegados, escribiendo cosas con su apasionado espíritu contra los españoles*¹¹.

En cuanto a las encomiendas, no fue un sistema de esclavitud ni un invento de los conquistadores para explotar a los indios. Era una institución

⁸ Trueba Alfonso, *Hernán Cortes*, IUS, México, 1983, p. 100.

⁹ Citado por Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Cien de México, 1997, vol 2, p. 247.

¹⁰ Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, vol 1, p. 214.

¹¹ Iraburu José María, *Hechos de los apóstoles de América*, Ed. Gratisdate, Pamplona, 2003, p. 38.

establecida en España desde hacía varios siglos y que los españoles trasplantaron a América como el mejor medio de educarlos. Después, la encomienda dio lugar a las reducciones en pueblos, ciertamente con muchos abusos, pero fue oficialmente suprimida en 1718.

Recordemos que los españoles tuvieron que luchar contra la esclavitud que practicaban los indios y que era una costumbre ancestral entre ellos. Dice fray Toribio de Benavente: *En esta provincia de Tlaxcala, el año pasado (1536), libertaron más de veinte mil esclavos y pusieron grandes penas para que nadie hiciese esclavo ni lo comprase ni lo vendiese, porque la ley de Dios no lo permite*¹².

Sobre la poligamia, anotemos que Moctezuma, en Tepic, tenía en su palacio *mil mujeres y algunos afirman que tres mil entre señoras y criadas y esclavas; de las señoras, que eran muchas, tomaba para sí Moctezuma las que bien le parecía*¹³. *Y de los principales señores de esta tierra hubo algunos que tuvieron a ciento, a ciento cincuenta y hasta doscientas mujeres. Entre los señores y principales se repartían la mayor parte de las mujeres casaderas, dejando muy pocas para los pobres, que apenas tenían con quien casarse. Además, los señores robaban a las niñas para agregarlas más adelante al número de sus mujeres*¹⁴.

Y no sólo hablamos de México. Según el gran estudioso Salvador Madariaga en su libro *El auge y ocaso del imperio español en América*, era normal la poligamia, la esclavitud y el canibalismo en América antes de la llegada de los españoles.

Por eso, los misioneros tuvieron una gran tarea en la evangelización. En México, en cada convento, había escuela y hospital. En el siglo XV en México, había 300 conventos, que tenían escuelas externas para los niños del pueblo común y otra interna para los hijos de los indios principales. En 1540, fray Toribio de Benavente escribe: *Hay tantos alumnos indios que, en determinados monasterios, hay 300, 400, 600 y hasta mil alumnos*¹⁵.

En Lima, en 1549, el obispo Loayza fundó un hospital, exclusivamente para indios, y él mismo vivía en el hospital y los cuidaba. Por otra parte, los religiosos misioneros prestaron un inmenso servicio para la preservación de las lenguas indígenas. Entre 1524 y 1572, escribieron 109 obras de bibliografía indígena; se esforzaron en aprender las lenguas de los indios y predicarles en su

¹² Gómez Lino, *Pioneros de la cruz en México*, BAC, Madrid, 1988, p. 100.

¹³ López de Gómara Francisco (1511-1560), *Historia General de las Indias*, BAE, México, 1946, p. 344.

¹⁴ Gómez Lino, o.c., p. 135.

¹⁵ Fray Toribio de Benavente, Motolinía, *Historia de los indios*, México, 1969, p. 108.

propia lengua; y eran los primeros que se oponían a las autoridades políticas y militares, luchando para que los tributos fueran justos y se evitaran los abusos de los encomenderos. Algunos escribieron importantes libros sobre la cultura, religión, historia, medicina, arte, etc., de los indígenas. También fundaron las primeras universidades de América como la universidad de San Marcos de Lima, en 1551, para españoles, indios y mestizos.

APARICIONES DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

La Virgen María se apareció al indio Juan Diego de México en 1531. La imagen de la Virgen de Guadalupe fue pintada milagrosamente en la tilma del indio Juan Diego. Así lo declararon dos grandes científicos norteamericanos.

El doctor Philip Serna Callahan afirmó: *La técnica utilizada al cuerpo y al rostro original es inexplicable* ¹⁶. Por su parte, Jody Brant Smith afirmó: *El doctor Callahan está de acuerdo con muchos millones, que a lo largo de los siglos han aceptado que el maravilloso rostro de la Virgen es pura y simplemente milagroso. Yo y el doctor Callahan nos sentimos obligados a admitir que la imagen de la Virgen de Guadalupe es verdaderamente un milagro*¹⁷. *El descubrimiento de la ausencia de preparación en la pintura (sin pinceladas ni bocetos previos) y nuestra incapacidad para explicar la preservación de la tela así como el brillo de las partes originales de la imagen, nos pone al doctor Callahan y a mí en la lista de los que creen que la imagen fue creada sobrenaturalmente* ¹⁸.

El doctor Philip Serna Callahan afirmó: *La técnica utilizada al cuerpo y al rostro original es inexplicable* ¹⁹. *La imagen original, que incluye el vestido rosa, el manto azul, las manos y el rostro es inexplicable. No se puede explicar la clase de pigmento utilizado, ni el hecho de que se mantenga el brillo y la luminosidad durante siglos* ²⁰.

Pero lo más maravilloso fue lo descubierto por el doctor peruano José Aste Tönsmann en 1979, aumentando 2.500 veces los ojos de la imagen. Así pudo encontrar hasta 13 personas. Y, aumentando mil veces más los ojos del obispo, aparece claramente Juan Diego en el acto de mostrar su tilma al obispo. ¿Quién podría haber pintado en miniatura en los 7 a 8 mm. de espacio de los ojos

¹⁶ Serna Callahan Philip, *The tilma under infrared radiation*, Ed. CARA, Washington, 1981, p. 17.

¹⁷ Jody Brant Smith, *The image of Guadalupe myth o miracle*, Doubleday company, New York, 1983, p. 101.

¹⁸ Ib. p. 105.

¹⁹ Serna Callahan Philip, *The tilma under infrared radiation*, Ed. CARA, Washington, 1981, p.17.

²⁰ Ib. pp. 18-19.

de la imagen tantas personas que no pueden apreciarse a simple vista y que sólo pudieron descubrirse en el siglo XX? Además, están pintados con la correspondiente perspectiva en ambos ojos.

En 1541 escribió el misionero franciscano fray Toribio de Benavente (Motolinía) que ya eran alrededor de nueve millones de aztecas bautizados y que él había bautizado a 400.000. Esto debido al impacto de las apariciones de la Virgen y al testimonio de Juan Diego.

PRIMERA BIOGRAFÍA DE FRAY PEDRO DE GANTE

El varón de Dios fray Pedro de Gante fue flamenco de la ciudad o villa de Iguen de la provincia dicha Budarda. El cual por huir los peligros del mundo y deleites de la carne con que el demonio suele atraer y convidar a los mancebos al tiempo que les comienza a hervir la sangre, tomó en su juventud el yugo del Señor recibiendo el hábito de religión del padre san Francisco. Y aunque por su suficiencia pudiera ser del coro, no quiso sino ser lego por su gran humildad, en la cual mudanza mostró bien ser varón de mucha caridad y maciza cristiandad. Morando en el convento de Gante y oyendo la nueva que por toda la tierra volaba cómo don Hernando Cortés había descubierto y conquistado la tierra firme de la Nueva España, poblada y llena de gente bárbara e idólatra, movido con espíritu de Dios y salvación de las almas vino a ella en compañía de su mismo guardián fray Juan de Tecto y otro religioso.

Era fray Pedro de Gante muy ingenioso para todas las buenas artes y oficios provechosos a la humana y cristiana policía. Y así parece que lo proveyó nuestro Señor en los principios de la conversión de estos indios necesitados de semejante ayuda para que los guiase y industriase no sólo en las cosas espirituales de la salvación de sus almas, mas también en las temporales de la humana industria, que a los rudos abren los ojos del entendimiento para entrar en las cosas del espíritu conforme a lo que el apóstol dice: “Prius quod animale, deinde quod spirituale”. Fue el primero que en esta Nueva España enseñó a leer y escribir, cantar y tañer instrumentos musicales y la doctrina cristiana, primeramente en Texcoco a algunos hijos de principales antes que viniesen los doce, y después en México donde residió cuasi toda su vida salvo un poco de tiempo que fue morador en Tlaxcala. En México hizo edificar la suntuosa y solemne capilla de San José a las espaldas de la humilde y pequeña iglesia primera de San Francisco, donde se juntan los indios para oír la palabra de Dios y los oficios divinos y enseñarse en la doctrina cristiana los domingos y fiestas y recibir los santos sacramentos. También hizo edificar la escuela de los niños, donde a los principios se enseñaron los hijos de los señores de toda la tierra y ahora se enseñan los de la misma ciudad de México. Y junto a la escuela

ordenó que se hiciesen otros aposentos o repartimientos de casas donde se enseñasen los indios a pintar y allí se hacían las imágenes y retablos para los templos de toda la tierra. Hizo enseñar a otros en los oficios de cantería, carpintería, sastres, zapateros, herreros y los demás oficios mecánicos con que comenzaron los indios a aficionarse y ejercitarse en ellos.

Tenía fray Pedro junto a la escuela una celda para recogerse a ratos entre día y allí se daba a la oración y lección y a otros ejercicios espirituales y a ratos salía a ver lo que los indios hacían. Su principal cuidado era en que los niños saliesen enseñados, así en la doctrina cristiana como en leer y escribir y cantar y en las demás cosas en que los ejercitaba. Y, por el consiguiente, que los adultos diesen cuenta de la doctrina y se juntasen todos los domingos y fiestas a oír misa y la palabra de Dios. Entendía en examinar los que se habían de casar y aparejar, los que se habían de confesar y los que habían de recibir el santísimo sacramento de la eucaristía.

Predicaba cuando no había sacerdote que supiese la lengua de los indios, la cual él supo muy bien, puesto que era naturalmente tartamudo (que por maravilla los frailes le entendían, ni en la lengua mexicana los que la sabían ni en la propia nuestra), pero era cosa maravillosa que los indios le entendían en su lengua como si fuera uno de ellos. Compuso en ella una doctrina que anda impresa, bien copiosa y larga. Instituyóles las cofradías que tienen y fue siempre aumentando el ornato del culto divino, así en tener buena copia de cantores y ministriles como en ornamentos para celebrar los oficios divinos en la capilla de San José y en andas, cruces y ciriales para las procesiones, que no las debe de haber en tanto número en ninguna ciudad de la cristiandad. Edificó muchas iglesias, así en la ciudad de México como en otros pueblos de la comarca.

En estas obras y otras semejantes se ocupó este siervo de Dios cincuenta años que vivió en esta tierra con grandísimo ejemplo y honestidad de su persona y con una libertad apostólica, sin pretender otro interés más que la gloria y honra de Dios y edificación de las almas, mediante lo cual fueron sin números las que ganó para Cristo. Y a esta causa fue muy querido, como se vio muy claro en todo el discurso de su vida y en que, con ser fraile lego y predicarles a los indios y confesarlos otros sacerdotes, grandes siervos de Dios y prelados de la Orden, al fray Pedro sólo conocían por particular padre y a él acudían en todos sus negocios, trabajos y necesidades. Y así dependía de él principalmente el gobierno de los naturales de toda la ciudad de México y su comarca en lo espiritual y eclesiástico, tanto, que solía decir el segundo arzobispo fray Alonso de Montúfar de la Orden de predicadores:

“Yo no soy arzobispo de México, sino fray Pedro de Gante, lego de san Francisco”. Y a la verdad, el fray Pedro lo hubiera, si quisiera ordenarse

sacerdote porque el emperador Carlos V, de gloriosa memoria, como era de su patria y tenía noticia de su persona y vida, lo estimaba mucho y, quieren decir, lo convidó con el arzobispado de México.

Mostró muy tierno y singular amor a los indios naturales de esta tierra, y porque tuviesen suficiente doctrina, escribió algunas cartas a los religiosos flamencos de su nación, exhortándolos a que viniesen a esta nueva tierra a cultivar la viña del Señor, que en aquellos tiempos estaba falta de obreros. Tenían los naturales también a este siervo de Dios mucho amor, en especial los de México, como lo mostraron claro volviendo fray Pedro de Gante de Tlaxcala (a donde por la obediencia había morado un poco de tiempo) para México, porque lo salieron a recibir en la laguna grande de Texcoco con una hermosa flota de canoas, haciéndole una solemne fiesta a manera de guerra naval con sumo regocijo.

Una india mexicana tenía por devoción vestir algunos frailes y, queriendo una vez ponerlo por obra, fue lo a tratar con un religioso llamado fray Melchor de Benavente, que en aquella sazón tenía cargo de los indios en la capilla de San José, y díjole: “Padre, yo quiero vestir cinco religiosos y a ti con ellos, que todos seréis seis”. Fue lo nombrando por sus nombres y entre ellos nombró al santo varón fray Pedro de Gante, que ya era difunto. A lo cual respondió fray Melchor de Benavente: “Hija, ¿no sabes que fray Pedro de Gante pasó ya de esta vida y es difunto?” Ella replicó: “Padre, yo doy en ofrenda un hábito a fray Pedro de Gante, dalo tú a quien quisieres”.

Tanto era el amor que le tenían los naturales a este siervo de Dios aún después de muerto. Trabajó mucho fray Pedro de Gante en esta viña de Cristo, especialmente en los principios, quebrantando muchos ídolos y destruyendo sus templos. Edificó más de cien iglesias donde se invocase el nombre del verdadero Dios. Fue tentadísimo del demonio para tornarse a Flandes y dejar tan alta empresa, mas con la ayuda del Señor venció la tentación y fue quebrado el lazo y el siervo de Dios libre, según él lo confesó en una carta que escribió a los padres de Flandes. Fue varón de mucha humildad, como lo mostró en que desechó y no hizo caso de tres licencias que le enviaron, sin procurarlas él ni saber de ellas, para ordenarse sacerdote. La primera, del Papa Paulo III; la segunda, del capítulo general celebrado en Roma, siendo generalísimo de la Orden fray Vicente Lunel, porque oyendo su fama los padres que allí se juntaron, le pareció que tal varón no había de estar en estado de lego; la tercera, de un nuncio apostólico que estuvo en corte del César Carlos V y sería por ventura a contemplación del mismo César, que, según queda dicho, aun arzobispo lo quiso hacer. Mas todo esto tuvo el verdadero siervo de Cristo por estiércol y vanidad, sólo por ganar a Cristo humilde, queriendo antes permanecer y quedar en su humilde y primera vocación con que fue llamado al estado monástico.

Murió año de mil y quinientos y setenta y dos, con cuya muerte sintieron los naturales grande dolor y pena y en público lo mostraron, porque demás de acudir a su enterramiento copiosísimo concurso de ellos con derramamiento de lágrimas, muchos de ellos se pusieron luto por él como por verdadero padre que les había faltado. Y después de haberle hecho muy solemnes exequias todos ellos en común, se las hicieron en particular cada cofradía por sí y cada pueblo y aldea de la comarca y otras personas particulares con largas y abundantes ofrendas. Y hiciéronle también su cabo de año con mucha solemnidad. Fue tanto lo que ofrecieron por el siervo de Dios fray Pedro, que hincharon el convento de San Francisco de México aquel año de provisión y vituallas. Pidieron su cuerpo los naturales a los preladados de la Orden para sepultarlo en su solemne capilla de San José. Concediéronselo, y tiénenlo allí, el día de hoy en mucha veneración y su figura sacada al natural de pincel. Y cuasi en todos los principales pueblos de la Nueva España lo tienen pintado, juntamente con los doce primeros fundadores de esta provincia del Santo Evangelio ²¹.

PEDRO DE GANTE

Pedro de Gante nació en Gante (Bélgica) de noble familia. Su apellido paterno pudo ser Van der Moere o de Muer. Y seguramente era pariente próximo del emperador Carlos V, como da a entender el mismo Pedro de Gante en una carta de 1552, dirigida al emperador.

Fray Pedro tomó el barco hacia América el 1 de mayo de 1523 en San Lúcar de Barrameda para desembarcar definitivamente en Chalchiuecucan, que los españoles llamaron San Juan de Ulúa, en las costas de Veracruz el 30 de agosto del mismo año. Primero fue a Texcoco a trabajar y allí aprendió el náhuatl, la lengua de los indios, que tanto le sirvió en su apostolado en la ciudad de México, donde vivió muchos años. Para mejor instruir a los niños, los franciscanos construyeron escuelas y en 1525 construyeron la primera iglesia de la Nueva España.

En México pidió el bautismo un hijo de Moctezuma, señor que era el pueblo de Tenbayuca. Y por estar enfermo fueron los frailes a su casa, que era junto a donde ahora está edificada la iglesia de san Hipólito, en cuyo día se acabó de ganar la ciudad de México. Sacaron al enfermo en una silla para lo bautizar y procediendo en el oficio, cuando en el exorcismo llegó a decir el sacerdote aquellas palabras *Ne te lateat Satana*, etc., comenzó a temblar, no solo el

²¹ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, vol 2, Ed. Cien de México. 2002, pp. 310-313.

enfermo, sino también la silla en que estaba sentado, tan recio y de tal manera que todos los que lo vieron juzgaron que entonces salía el demonio y lo dejaba. Estuvieron a esto presentes algunos oficiales de la justicia real entre ellos Rodrigo de Paz, alguacil mayor de la ciudad, que fue padrino del bautizado y por su respeto y contemplación se le puso por nombre Rodrigo de Paz. Otra mucha gente se halló allí presente que admirándose alabaron a nuestro Dios que tan admirable es en sus obras ²².

El padre fray Toribio de Motolinía anota que él y sus compañeros habían bautizado cinco millones de indios para el año 1536. En el año 1541 echó cuentas y estarían bautizados más de nueve millones. Pero no hay que olvidar que la mejor y mayor evangelizadora de los indios fue la misma Virgen María por sus apariciones a Juan Diego y los milagros que realizó.

El método empleado por fray Pedro de Gante fue imitando el que utilizaban los indígenas en sus escuelas: Era de esta manera. Hacían pintar en los lienzos los artículos de la fe y en los otros los mandamientos, y lo que querían de la doctrina cristiana. Y cuando el predicador quería predicar de los mandamientos, colgaban el lienzo de los mandamientos junto a él, a un lado, de manera que con una vara de las que traen los alguaciles, pudiese ir señalando la parte que quería. Y de esta manera se les declaró clara y distintamente muy a su modo toda la doctrina cristiana ²³.

Otro método que utilizaron en las escuelas fue el de la memorización. Y dice fray Toribio de Motolinía: *Como son de vivo ingenio y gran memoria, lo más de lo que cantan saben de coro, tanto que si estando cantando se revuelven las hojas o se cae el libro, no por eso dejan de cantar sin errar un punto* ²⁴.

Por testimonio de fray Pedro de Gante y de otros de sus compañeros sabemos que instruyó a millares de indígenas en la doctrina cristiana. Para ello elaboró un catecismo, lo suficientemente completo y lo tradujo a la lengua de los indios. A los dos años fue impreso en Amberes por no haber por entonces imprenta en México. Esto fue en el año 1525, aunque alguno dice que fue en 1528.

Fray Pedro de Gante fue el primero que en esta Nueva España enseñó a leer y escribir, cantar y tañer instrumentos musicales y la doctrina cristiana, primeramente en Texcoco a algunos hijos de principales antes que viniesen los doce, y después en México donde residió cuasi toda su vida...

²² Mendieta, o.c., vol 1, p. 420.

²³ Ángel M.K. Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, México 1971, tomo 1, p. 291.

²⁴ Fray Toribio de Motolinía, *Relaciones*, p. 137.

También hizo edificar la escuela de los niños, donde a los principios se enseñaron los hijos de los señores de toda la tierra y ahora se enseñan los de la misma ciudad de México.

Y junto a la escuela ordenó que se hiciesen otros aposentos o repartimientos de casas donde se enseñasen a los indios a pintar y allí se hacían las imágenes y retablos para los templos de toda la tierra. Hizo enseñar a otros en los oficios de cantería, carpintería, sastres, zapateros, herreros y los demás oficios mecánicos con que comenzaron los indios a aficionarse y ejercitarse en ellos.

Su principal cuidado era en que los niños saliesen enseñados, así en la doctrina cristiana como en leer y escribir y cantar y en las demás cosas en que los ejercitaba ²⁵.

No nos consta que frecuentara las aulas de universidad alguna, pero, sí que era un fraile muy letrado y docto. De hecho, su historiador Fr. Gerónimo Mendieta nos decía que tenía suficiente preparación para ser sacerdote. Y, que solamente, por humildad, decidió abrazar el estado de hermano “no clérigo”, dentro de la Orden franciscana.

Y en otro lugar, añade: “Era Fr. Pedro de Gante muy ingenioso para todas las buenas artes y oficios provechosos a la humana y cristiana policía”.

Su estudio no se ciñó al conocimiento del Trivium (gramática, dialéctica y retórica) y Cuatrivium (aritmética, música, geometría, astronomía), sistema escolar todavía vigente en las altas escuelas de su época, sino que poseyó profundos conocimientos de filosofía y teología. De lo contrario, no se comprendería lo que de él dice Mendieta: “Entendía en examinar los que se habían de casar, y aparejar los que se habían de confesar y los que habían de recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía ²⁶.”

MILAGRO COMPROBADO POR FRAY PEDRO DE GANTE

En un pueblo llamado Atacubaya, a una legua de México (visita que entonces era del convento de san Francisco de México y ahora tienen allí monasterio los padres dominicos), adoleció un niño de siete u ocho años, llamado Ascencio, hijo de un indio cantero o albañil que se decía Domingo. Este

²⁵ Toribio de Motolinía, o.c., p. 408.

²⁶ Martínez Valentín, *Fray Pedro de Gante*, Valencia, 1989, p. 14.

Domingo con su mujer e hijos eran todos muy devotos de san Francisco y de sus frailes, porque pasando por allí algunos de ellos, luego los iban a saludar y a convidar con lo poco que tenían y con la buena voluntad.

Enfermó el niño Ascencio y, creciéndole el mal, los padres fueron a la iglesia de su pueblo, que tenía por vocación las llagas de san Francisco, y rogaron humildemente al santo fuese buen intercesor por la salud de su hijo. Y mientras más iba en aumento la enfermedad del niño ellos con más afecto y devoción visitaban al santo en su iglesia y le suplicaban se compadeciese de ellos.

Mas como el Señor quería engrandecer a su santo con manifiesto milagro permitió que el niño muriese, falleciendo un día por la mañana, después de salido el sol. Y aunque muerto no por eso cesaban los padres de orar con muchas lágrimas y llamar a san Francisco en quien tenían mucha confianza. Cuando pasó de medio día amortajaron al niño y fueron a hacer la sepultura para enterrarlo a vísperas. Antes que lo amortajasen mucha gente lo vio estar frío y yerto y difunto. Ya que lo querían llevar a la iglesia dijeron los padres que siempre su corazón tenía fe y esperanza en el glorioso padre san Francisco que les había de alcanzar de Dios la vida de su hijo. Y como al tiempo que lo querían llevar, tornasen a orar e invocar con devoción a san Francisco, súbitamente se comenzó a mover el niño y de presto aflojaron y desataron la mortaja. Y tornó a vivir el que era muerto y esto sería a la misma hora de vísperas.

Del cual hecho los que allí se hallaron presentes para el entierro, que eran muchos, quedaron atónitos y espantados y los padres del niño en gran manera consolados. Hiciéronlo luego saber a los frailes de san Francisco de México. Y fue allá el famoso lego fray Pedro de Gante, que tenía cargo de enseñar, y llegado como él y su compañero vieron al niño vivo y sano y certificados de sus padres y de otros testigos dignos de fe de lo que había pasado, hizo ayuntar el pueblo. Y delante de todos dio el padre del niño testimonio cómo era verdad que aquel su hijo después de muerto había resucitado por la invocación y méritos del glorioso y seráfico san Francisco²⁷.

²⁷ Ib. 503 del vol 1.

MILAGROS DE DIOS

Fray Toribio de Motolinía, volviendo a esta Nueva España y siendo guardián en la ciudad de Texcoco, hubo un año gran seca en toda la tierra, y los panes estaban muy bajos, que no crecían por falta de agua, y quemados de los grandes soles. En este tiempo predicó un día a los naturales con gran fe y fervor de espíritu y mandóles fuesen en procesión azotándose a una iglesia de Santa Cruz que está junto a la laguna grande y que con toda devoción pidiesen a Dios agua y tuviesen esperanza que no se las negaría. Hiciéronlo así y fue con ellos el santo fray Toribio y vueltos de la procesión, en llegando al monasterio, comenzó a llover y de allí adelante siempre llovió hasta que granó el maíz y fue aquel año de mucha cosecha.

También acaeció que otro año vinieron tantas aguas y tan continuas que no cesaba de llover día y noche, tanto, que no sólo los panes se perdían en el campo, mas también las casas, como eran de adobes, se caían. Mandó el varón santo a los indios que fuesen en procesión, azotándose, a la iglesia de Santa Cruz. Y volviendo de la procesión, quiso Nuestro Señor que luego cesase el agua, como antes cayese muy recia y con ímpetu. Después, todo aquel verano llovió templadamente como lo habían menester, con lo cual los indios quedaron muy edificados y más firmes en la fe cristiana. Todo lo cual se cree haber concedido nuestro Señor por los méritos de este su siervo.

Cayó enfermo y estando cercano a la muerte pocos días antes le tomó gran deseo y fervor de decir misa. Hizo poner recado en un altar para decirla en el claustro antiguo de San Francisco de México y allí fue cuasi arrastrando, porque no quiso dejarse traer de alguno, y dijo su misa. Diéronle la extremaunción poco antes de completas. Acabado de recibir este sacramento, dijo a los religiosos, que presentes estaban, fuesen a decir completas, que a su tiempo él los llamaría. Enviólos a llamar acabadas las completas y, estando todos juntos en su presencia y habiéndoles dado su bendición con muy entero juicio, dio el alma a su Criador.

Fue muy observante de la Regla y ferventísimo en la conversión de los naturales, de los cuales bautizó, por cuenta que tuvo en escrito, más de cuatrocientos mil sin los que se le podrían olvidar, lo cual, yo que lo escribo y fui su súbdito, lo vi firmado de su nombre ²⁸.

²⁸ Mendieta, o.c., vol 2, pp. 324-325.

PROCESIONES SOLEMNES

Contaré lo de las procesiones que salen de la capilla de S. José, contando cómo salieron en este presente año de mil y quinientos y noventa y cinco. El Jueves Santo salió la procesión de la Veracruz con más de veinte mil indios, y más de tres mil penitentes, con doscientas y diecinueve insignias de Cristo e insignias de su pasión. El Viernes salieron en la procesión de la Soledad más de siete mil y setecientos disciplinantes, por cuenta, con insignias de la Soledad. La mañana de la Resurrección salió la procesión de San José con doscientas y treinta andas de imágenes de Nuestro Señor y Nuestra Señora y otros santos, todas doradas y muy vistosas. Iban en ella todos los cofrades y entrambas cofradías arriba dichas de la Veracruz y Soledad (que es gran número), con mucho orden y con velas de cera en sus manos, y demás de ellos por los lados gente innumerable de hombres y mujeres, que cuasi todos también llevan candelas de cera.

Van ordenados por sus barrios, según la superioridad o interioridad que unos a otros se reconocen, conforme a sus antiguas costumbres. La cera toda es blanca como un papel, y como ellos y ellas van también vestidos de blanco y muy limpios, y esto al amanecer o poco antes, es una de las vistosas y solemnes procesiones de la cristiandad. Y así decía el virrey D. Martín Enríquez que era una de las cosas más de ver que en su vida había visto. Hacen otras muchas procesiones solemnes entre año, en especial dos, con el mismo aparato de todas las andas; la una del día de la Asunción de Nuestra Señora, a una iglesia que se llama Santa María la Redonda, barrio principal de los indios mexicanos, y la otra el día de San Juan Baptista, a la iglesia de San Juan de la Penitencia, donde hay convento de monjas de Santa Clara, y es también barrio principal de los indios de México. Y por esta misma forma hacen sus procesiones en todos los pueblos grandes de esta Nueva España, y en algunos va tanta o poco menos gente, y aparato de andas y Cristo que en la de la Veracruz, como es Xuchimilco y Tezcuco y otros semejantes. Y más gente irá en la de Tlaxcala; a lo menos en un tiempo solían ir quince o veinte mil disciplinantes ²⁹.

EDUCANDO NIÑAS

Todos los monesterios de esta Nueva España tienen delante de la iglesia un patio grande, cercado, que se hizo principalmente y sirve para que en las fiestas de guardar, cuando todo el pueblo se junta, oigan misa y se les predique en el mismo patio, porque en el cuerpo de la iglesia no caben sino los que por su

²⁹ Mendieta, o.c., vol 2, pp. 324-325.

devoción vienen a oír misa entre semana. A un lado de la iglesia (que es comúnmente a la parte del norte, porque a la del mediodía está el monesterio) está en todos los pueblos edificada una escuela, donde cada día de trabajo se juntan los cantores, acabada la misa mayor, para proveer lo que se ha de cantar en las vísperas (si han de ser solemnes) y en la misa del día siguiente, porque aunque se diga rezada en ferias y días simples, siempre cantan un motete en canto de órgano, después de haber alzado el Santísimo Sacramento. Y también se juntan para enseñar los que saben el canto a los que no lo saben, y para enseñarse los que tañen los menestriles. En la misma escuela, en otra pieza por sí o en la misma si es larga, se enseñan a leer y escribir los niños hijos de la gente más principal, después que han sabido la doctrina cristiana, la cual solamente se enseña a los hijos de la gente plebeya allá fuera en el patio, y sabida ésta los despiden para que vayan a ayudar a sus padres en sus oficios, granjerías o trabajos, aunque en algunas partes hubo descuido en hacer esta diferencia (especialmente en pueblos pequeños, donde es poca la gente), que sin distinción se enseñan todos los niños, hijos de principales y de plebeyos, a leer y escribir en las escuelas, y de aquí se sigue que en los tales pueblos vienen a regir y mandar los plebeyos, siendo elegidos para los oficios de la república por más hábiles y suficientes.

Las niñas todas, así hijas de mayores como de menores, indiferentemente se enseñan en la doctrina cristiana por sus corrillos, repartidas por su orden; de suerte que en un corrillo se enseñan el persignum y el Pater noster y avemaría y las que han sabido esto entran en otro corrillo al Credo y Salve Regina, todo esto en su propia lengua y en otro aprenden los mandamientos de Dios; tras esto los artículos de la fe, y así van subiendo de grado en grado hasta saber los mandamientos de la Iglesia y sacramentos, y lo demás de la doctrina cristiana. Y en algunos pueblos donde la gente es más curiosa y avisada, y puesta en más policía, las mismas niñas que ya saben toda la doctrina, ruegan a las viejas que saben otras oraciones de coro, y maneras de rezar en sus cuentas, que las enseñen, y suplican al prelado del convento que se lo mande. Y de esta suerte se están enseñando en los patios muchas de ellas, hasta que se casan, o poco menos. Yo he tenido más de 300 doncellas casaderas juntas en el patio de la iglesia, enseñándose unas a otras con la mayor sinceridad y honestidad que se puede imaginar³⁰.

³⁰ Mendieta, o.c., vol 2, pp. 83-84.

MOZAS CASADERAS

Entre los frailes más aprovechados en la lengua de los naturales, uno particular, llamado Pedro de Gante, lego. Tiene diligentísimo cuidado de más de seiscientos niños. Y cierto él es un principal paraninfo que industria los mozos y mozas que se han de casar, en las cosas de nuestra fe cristiana, y cómo se han de haber en el santo matrimonio, y industriados, los hace casar en los días de fiesta con mucha solemnidad. Para la manutención y doctrina de las mozas envió de España la serenísima Emperatriz doña Isabel seis mujeres honradas, castellanas, avisadas y prudentes, y mandó por sus cédulas que se hiciese una casa tan grande y cumplida, que las mismas mujeres recogidas, viviendo debajo del amparo y favor del obispo, pudiesen tener y enseñar mil doncellas que viviesen honestamente. Y así por una admirable manera se convierten a la fe católica los indios. Y las doncellas aprenden los primeros rudimentos de la fe, de las mujeres honradas, y los indios de varones religiosos. Después ellos y ellas enseñan a sus padres gentiles lo que aprendieron.

FRAY JUAN DE ZUMÁRRAGA, PADRE DE LOS INDIOS

Fray Juan de Zumárraga tenía más tierno amor a los indios convertidos, que ningún padre tiene a sus hijos. En sus enfermedades y trabajos lloraba con ellos, y nunca se cansaba de los servir y llevar sobre sus hombros como verdadero pastor. Fue parte para quitarles los excesivos tributos que entonces daban, así al rey como a los encomenderos, de oro, plata, piedras preciosas, plumas, mantas ricas, esclavos y indios de carga, y para que no fuesen vejados con el trabajo de los suntuosos edificios de casas que hacían para los españoles. Antes de su ida a España, había escrito al Emperador y a su consejo de Indias, suplicando que a los indios esclavos se diese libertad, por el inicuo abuso que acerca de esto pasaba, pues los que los tenían, era con mal título y contra conciencia. Y lo mismo escribieron otros graves religiosos de aquel tiempo, y lo solicitaba en la Corte el obispo de Chiapa D. Fr. Bartolomé de las Casas. A lo cual acudió con mucho acuerdo el dicho consejo, y se envió la primera provisión para que fuesen libertados los indios esclavos, antes que este santo obispo fuese a España, firmada de la Emperatriz, año de mil y quinientos y treinta. Y después que de allá volvió con otros mayores favores que trajo, lo solicitó con mucha diligencia, hasta que tuvo el debido efecto. Dijéronle a este varón de Dios una vez ciertos caballeros que no gustaban de verlo tan familiar para con los indios: “Mire vuestra señoría, señor reverendísimo, que estos indios, como andan tan desarrapados y sucios, dan de sí mal olor.

Y como vuestra señoría no es mozo ni robusto, sino viejo y enfermo, le podría hacer mucho mal el tratar tanto con ellos”. El obispo les respondió con gran fervor de espíritu: “Vosotros sois los que oléis mal y me causáis con vuestro mal olor asco y disgusto, pues buscáis tanto la vana curiosidad, y vivís en delicadezas como si no fuédes cristianos; que estos pobres indios me huelen a mí al cielo, y me consuelan y dan salud, pues me enseñan la aspereza de vida y la penitencia que tengo de hacer si me he de salvar”³¹.

QUERÍAN BAUTIZARSE

Era mucho de ver cómo aquellas gentes venían a oír la palabra de Dios a ejemplo de los que en otro tiempo salían al desierto y ribera del Jordán a oír la palabra del divino precursor S. Juan Baptista, y a ser de él bautizados. Venían de esta manera muy muchos, ya no como solían en sólo los domingos y fiestas que para esto principalmente les estaban señalados, mas cada día, niños y adultos, sanos y enfermos, no sólo de los pueblos y provincias a do residían los frailes mas también de todas las comarcas. Y cuando iban visitando, en las iglesias (que ya en muchas partes estaban levantadas) se ha mucha gente a bautizar. Y de las estancias y casas salían otros muchos y iban en seguimiento de los frailes por los caminos con los niños y enfermos a cuestras, y entre ellos viejos decrepitos. Los maridos bautizados llevaban a sus mujeres al bautismo; y las mujeres bautizadas a los maridos. Otros cojos y ciegos y mudos iban arrastrando, padeciendo gran trabajo y hambre, por ser comúnmente esta gente muy pobre.

Quien estas cosas mirare con ojos claros de la fe con celo y amor de ella, y con pecho cristiano las considerare, cómo a la letra se cumplió el Santo Evangelio en estos indios, que con ser débiles y cojos y desechados, los compele Dios a entrar en su cena, que para los escogidos tiene aparejada, dejando fuera de ella a muchos de los que habían sido convidados, porque excusándose con el cuidado y codicia de las cosas de la tierra, se hicieron indignos. Eran tantos los que en aquellos tiempos venían al bautismo, que a los ministros que bautizaban, muchas veces les aconteció no poder alzar el brazo con que ejercitaban aquel ministerio. Y aunque mudaban los brazos, ambos se les cansaban, porque a un solo sacerdote acaecía bautizar en un día cuatro y cinco y seis mil adultos y niños. En Suchimilco bautizaron en un día dos sacerdotes más de quince mil. El uno de ellos ayudó a tiempos, y a tiempos descansó, y éste bautizó poco más de cinco mil. Y el otro que tuvo la tela bautizó más de diez mil por cuenta. Y porque eran muchos los que buscaban y pedían el bautismo, visitaban y bautizaban en

³¹ Mendieta, o.c., vol 2, pp. 338-339.

*un día tres y cuatro pueblos, y a las veces más, y hacían el oficio del bautismo muchas veces al día*³².

EL PODER DE LA CRUZ

Los religiosos persuadieron a los indios, que para librarse de las asechanzas y molestias de los demonios (que por haberlos dejado procurarían de los inquietar y atemorizar) levantasen cruces por las encrucijadas de las calles y de los caminos. Y ellos lo tomaron tan de gana, que levantaron muchas en los mogotes de los cerros y en otras muchas partes, y cada uno de ellos quería tener una cruz frontero de su casa. A lo menos tiénelas dentro con otras imágenes, porque por maravilla hay indio que deje de tener su oratorio cual puede; y algunos tan adornados, que con decencia se podría celebrar en ellos misa. Muchos usan traer una cruz al cuello, y en la cuaresma por su devoción se cargan de una cruz bien pesada, y van con ella a alguna ermita o iglesia harto lejos del pueblo donde moran. Yo los he visto ir más de media legua, y en la Semana Santa es cosa de ver los crucifijos y cruces que sacan; y las que tienen por las calles y caminos, tienen mucho cuidado de enramarlas, en especial los días de fiesta, y adornarlas con sartas de rosas y flores. Finalmente, en todo lo que ellos pueden y se les ofrece, muestran la devoción que tienen a la santa cruz, porque han experimentado su virtud en muchos peligros de que por ella se han librado, siendo perseguidos de sus enemigos los demonios.

*Han también acaecido cosas maravillosas en esta tierra en algunas cruces que se han levantado. En los indios viejos de Tlaxcala quedó memoria de una cruz, la primera que se levantó en el mismo lugar, donde los señores de aquella ciudad recibieron al capitán D. Fernando Cortés y su gente, que es una de las cuatro cabeceras, llamada Tizatlan. Dicen que ellos no supieron de dónde vino, ni quién la hizo, mas de que la noche siguiente después que llegaron allí los españoles, a la media noche hallaron levantada una cruz de altura de tres brazas, bien labrada, y que Cortés fue el primero que la vio, y por la mañana mandó que la quitasen de su lugar y la tendiesen en el suelo, y mandó a los dos señores mas principales, que eran Maxixcazin y Xicotenga, que ellos la levantasen y pusiesen donde había de estar. Y así Maxixcazin del cabo de ella, y Xicotenga del medio, y Cortés de la cabeza, y así la pusieron en su lugar, donde estuvo muchos años, hasta que consumida se puso otra*³³.

³² Mendieta, o.c., vol 1, pp. 422-423.

³³ Mendieta, o.c., vol 1, p. 474.

EDUCACIÓN CRISTIANA

Los franciscanos pidieron a los indios sus hijos para educarlos en la fe. Algunos, no sabiendo en lo que había de parar el negocio, en lugar de traer a sus hijos, trajeron otros mozuelos hijos de sus criados o vasallos. Y quiso Dios que queriendo engañar, quedaron ellos engañados y burlados; porque aquellos hijos de gente plebeya siendo allí doctrinados en la ley de Dios y en saber leer y escribir, salieron hombres hábiles, y vinieron después a ser alcaldes y gobernadores, y mandar a sus señores. De estos niños así recogidos se encerraban en aquella casa seiscientos o ochocientos o mil, y tenían por guardas unos viejos ancianos que miraban por ellos, y les daban de comer lo que les traían sus madres, y la ropa limpia, y otras cosillas que habían menester, que para lo demás no tenían necesidad de guardas, porque en todo el día no se apartaban de ellos algunos de los religiosos, trocándose a veces, o estaban allí todos juntos. Y esto era lo ordinario, porque allí delante de los niños rezaban el oficio divino, teniendo puestas algunas imágenes de Cristo nuestro Redentor y de su Santísima Madre en la cabecera de la sala: y allí se ponían en oración, a veces en pie y a veces de rodillas, y a veces puestos los brazos en cruz, dando ejemplo a aquellas inocentes criaturas, y enseñándolos primero por obra que por palabra en lo tocante al culto divino y devoción y reverencia con que hemos de buscar a Dios. También allí iban a rezar sus maitines a media noche, y hacían su disciplina. Y después que comenzaron a hablar en la lengua, no dormían después de maitines, sino que en acabando de tener su oración se ocupaban en enseñar a los indios hasta la hora de misa, y después de misa hasta la hora de comer. Después de comer descansaban un poco, y luego volvían a la escuela hasta la tarde.

Y también enseñaban a los niños a estar en oración. Lo primero que en las escuelas les comenzaron a enseñar fue lo que al principio se enseña a los hijos de los cristianos: conviene a saber, el signarse y santiguarse, rezar el Pater noster, Ave María, Credo, Salve Regina, todo esto en latín (por no saber los religiosos su lengua ni tener intérpretes que lo volviesen en ella): lo demás que podían, por señas (como mudos) se lo daban a entender, como decir que había un solo Dios y no muchos como los que sus padres adoraban: que aquellos eran malos y enemigos que engañaban a los hombres: que había cielo allá en lo alto, lugar de gloria y bienaventuranza, donde nuestro Dios y Criador estaba, y adonde iban a gozar de sus riquezas y regalos los que acá en el mundo lo confesaban y servían. Y que había infierno, lugar de fuego y de infinitas penas y tormentos increíbles, y morada de aquellos que sus padres tenían por dioses,

*donde iban los que en este siglo los adoraban y obedecían, y ellos mismos en pago de sus servicios los atormentaban. Que aquella imagen que veían de hombre crucificado, era imagen de nuestro Dios, no en cuanto Dios que no se puede pintar porque es puro espíritu, sino en cuanto hombre que se quiso hacer por redimir a los hombres que le creyesen y obedeciesen, y librarlos de las penas del infierno y darles gloria para siempre, muriendo por ellos en una cruz. Y que la imagen de mujer que allí veían era figura de la Madre de Dios, llamada María, de quien quiso tomar nuestra humanidad*³⁴.

PROFESORES EXCELENTES

Estos niños colegiales fueron allí criados y doctrinados con mucho cuidado. Comían todos juntos como frailes en su refitorio, que lo tienen muy bueno. Su dormitorio es una pieza larga, como dormitorio de monjas, las camas de una parte y de otra sobre unos estrados de madera, por causa de la humedad, y la calle en medio. Cada uno tenía su frazada y estera, que para indios es cama de señores, y cada uno su cajuela con llave para guardar sus libros y ropilla. Toda la noche tenían lumbre en el dormitorio y guardas que miraban por ellos, así para la quietud y silencio, como para la honestidad. A prima noche decían los maitines de Nuestra Señora, y las demás horas a su tiempo, y en las fiestas cantaban el Te Deum laudamus. En tañendo a prima los frailes (que es luego en amaneciendo), se levantaban, y todos juntos en procesión iban a la iglesia vestidos con sus ropas, y dichas las horas de Nuestra Señora en un coro bajo que tienen, oían una misa, y de allí se volvían al colegio a oír sus lecciones. En las fiestas se hallaban a la misa mayor y la cantaban. Tuvieron notables y gravísimos maestros; en la latinidad (después de Fr. Arnaldo de Bassacio) a Fr. Bernardino de Sahagún y a Fr. Andrés de Olmos, y en la retórica, lógica y filosofía al doctísimo Fr. Juan de Gaona, todos ellos excelentísimos en lenguas mexicanas, pues con verdad se puede decir que ninguno les ha hecho ventaja después que se descubrió esta tierra. Ninguna cosa hay en este mundo, por buena y provechosa que sea, que deje de tener contradicción, porque según son diversos los gustos de los hombres, lo que a unos contenta a otros desagrade. Y así este colegio y el enseñar latín a los indios, siempre tuvo sus contradictores. Algunos años (que podemos llamar tiempos dorados) fue favorecida esta obra todo el tiempo que gobernó su fundador D. Antonio, y después su sucesor D. Luis de Velasco el Viejo, que siendo informado no bastaba la renta del colegio para sustentar tantos colegiales, hizo de ello relación al Emperador, de gloriosa memoria, y de su mandato les ayudaba cada año con doscientos ducados o trescientos.

³⁴ Mendieta, o.c., vol 1, pp. 362-363.

Mas después que él murió, ninguna cosa se les ha dado, ni ningún favor se les ha mostrado, antes por el contrario, se ha sentido disfavor en algunos que después acá han gobernado, y aún deseo de quererles quitar lo poco que tenían, y el beneficio que se les hace a los indios aplicarlo a españoles, porque parece tienen por mal empleado todo el bien que se hace a los indios, y por tiempo perdido el que con ellos se gasta. Y los que cada día los tratamos en la conciencia y fuera de ella, tenemos otra muy diferente opinión, y es, que si Dios nos sufre a los españoles en esta tierra, es por el ejercicio que hay de la doctrina y aprovechamiento espiritual de los indios, y que faltando esto, todo faltaría y se acabaría. Porque fuera de esta negociación de las ánimas (para la cual quiso Dios descubrirnos esta tierra), todo lo demás es codicia pestilencial y miseria de mal mundo. Las razones que daban los contrarios a este estudio del colegio, eran: la primera, que el saber latín los indios, de ningún provecho era para la república, y esto la experiencia ha mostrado ser falsísimo, porque con estos colegiales latinos aprendieron su lengua perfectamente por arte los que bien la supieron, y con su ayuda de ellos tradujeron en la misma lengua las doctrinas y tratados que han sido menester para enseñamiento de todos los indios, y los impresores con su ayuda los han impreso, que de otra manera no pudieran. Demás de esto, por su habilidad y suficiencia han ayudado más cómodamente que otros a los religiosos en el examen de los matrimonios y en la administración de los otros sacramentos. Y por la misma suficiencia han sido elegidos por jueces y gobernadores en la república, y lo han hecho mejor que otros, como hombres que leen y saben y entienden. Y de esto buen ejemplo tenemos presente en D. Antonio Valeriano, indio gobernador de la ciudad de México, que habiendo salido buen latino, lógico y filósofo, sucedió a los religiosos sus maestros arriba nombrados, en leer la gramática en el colegio algunos años, y aun a religiosos mancebos en su convento, y después de esto fue elegido por gobernador de México, y ha poco menos (y no sé si más) de treinta que gobierna aquella ciudad, en lo que toca a los indios, con grande aceptación de los virreyes y edificación de los españoles ³⁵.

DOS ÁNGELES

Cuando fray García de Sandoval iba a morar al convento de Toluca, le tomó la noche en una visita de Cuyoacán (que ambas son villas del marqués del Valle), y la iglesia de aquella visita es de la vocación de la bienaventurada Santa Lucía. A la mañana, cuando quiso partir de allí para proseguir su camino, no le fue posible descubrir un indio que lo guiase y le llevase cierto hatillo que traía consigo. Y estando afligido (porque se hacía tarde, y temía que había de llover y no podría hacer jornada), púsose en oración delante del altar de la santa, y le

³⁵ Ib. pp. 79-80.

pidió le socorriese en aquella necesidad. Hecha su oración, salió a la puerta de la iglesia que mira hacia el camino real, y vio venir por él hacia sí dos indios de gentil disposición, y llegados junto a él, les preguntó de adónde eran y a do iban. Ellos le respondieron que eran de Toluca, y para allá iban. Rogóles entonces Fr. García que lo guiasen y le llevasen aquella ropilla, pues pesaba poco y ellos iban descargados, lo cual de muy buena voluntad hicieron. Llegados a Metepec (donde hay monesterio), una legua de Toluca, Fr. García los acarició, habiéndoles preguntado sus nombres y el barrio donde tenían sus casas, y lo uno y lo otro le dijeron. El siervo de Dios les dijo luego que le esperasen y les sacarían algo que comiesen, y entróse dentro dejándolos a la puerta. Volviendo luego prestamente para despedirlos, no los halló. Llegando a Toluca inquirió por sus nombres y barrio que le dijeron, mas tampoco los pudo descubrir. Instando Fr. García sobre esto, y preguntando por ellos muchas veces, le contó a su guardián lo que le había pasado con ellos. Y añadió que vivía con este dolor de no los haber hallado, para agradecerles y satisfacerles la caridad y buena compañía que le hicieron, dando gracias a Santa Lucía que oyó su oración. Mas puesto que Fr. García no lo declarase así, todos los que lo supieron, tuvieron por entendido que aquellos fueron ángeles enviados de Dios para aquel ministerio, como el ángel S. Rafael para acompañar al mozo Tobías en su viaje. Porque si fueran indios, aguardaran la comida y hallaran sus nombres y barrios³⁶.

CARTA DE FRAY PEDRO DE GANDE AL EMPERADOR CARLOS V

De San Francisco de México, 15 de febrero de 1552.

Sacra Catholica Cesárea Real:

Yo soy un religioso de la Orden del bienaventurado Sant Francisco, natural de la cibdad de Gante, capellán y siervo de V. M., que vine de la dicha cibdad a los reinos d'España en el armada que V. M., venía en compañía del padre Clupión, confesor suyo, que vino a desembarcar a Santander, en el navío en que ansimesmo venía Fray Joan de Teta, guardián del monesterio de Sant Francisco de Gante, el cual e otro religioso pasamos a estas partes de la Nueva España por mandato de V. M., y fuimos los primeros religiosos que en ella entraron.

Y luego vinieron desde a poco otros 12 religiosos que V. M. envió. E aunque algunas veces tuve propósito de hacer relación a V. M., como persona que había sido el primero que a ella había venido, y con estos naturales había

³⁶ Mendieta, o.c., vol 2, pp. 448-449.

tratado y tanto trabajado, dejélo de hacer pensando que pudiera ir en persona a besar sus Reales pies, y le hacer relación de todo; pero viendo que se dilataba y que licencia no se me daba, y que ya era viejo y cerca a la muerte, quise escribirle ésta, aunque breve, porque si Dios fuese servido de me llevar, descargase mi conciencia con V. M., suplicándole, como a vicario de Cristo, por el remedio destas ánimas recién convertidas, para que de V. M., reciban favor, y su doctrina y conversión vaya adelante, y V. M., pueda haber el premio de tanta multitud de ánimas que a Dios son convertidas.

E assí le suplico que como piadoso los remedie y no consienta que se acaben, como llevan el camino si no les viene remedio.

Pues esta gente destos indios de la Nueva España son vasallos de V. M., justa cosa es que del sean favorecidos como tales, y pues los religiosos estamos en esta tierra para su conversión y amparo, y V. M., así lo quiera, atrévome a le suplicar por el remedio de ellos, pues, para se poder salvar esta gente, han menester mucho ser sobrellevados para que vaquen algún tanto a las cosas de la Fe, pues no fueron descubiertos sino para buscalles su salvación. Lo cual, de la manera que agora van, ello es imposible, porque aun para de ver de buscar sus mantenimientos, les falta tiempo, y ansí se mueren de hambre y se despueblan por el demasiado trabajo. Bien creo que si las cédulas de V. M., que acá ha enviado en su favor, fueran cumplidas y los gobernadores y justicias no las disimulasen, que vendrían y hubiera venido gran bien a esta gente: cierto yo bien creo que la intención de V. M., es que se salven e que conozcan a Dios: pues para esto necesario es que se les procure el sosiego, para que con mediano trabajo en el tributar, del todo se den a oír la doctrina e aquellos que a sus ánimas conviene, pues con justa razón se quejará Dios de lo contrario; pues vinieron a esta tierra los españoles y les han tomado sus haciendas.

Porque sepa V. M., Serenísimo Señor, que acaece salir el indio de su pueblo, e no volver allá en un mes, especial porque hay pueblos fuera desta cibdad cantidad de leguas; los cuales son obligados de servir su amo en México, de dalle indios de servicio, y servicio de hierba y leña y cacate e gallinas; e esto como los pobres de los indios lo han de comprar, porque en su pueblo no lo tienen, andan arrastrados y de día y de noche buscándolo, porque la orden que en esto de los servicios se tiene, es que cada día meten en casa del encomendero servicio, e así, lo han de comprar cada día, y desta manera, siempre están fuera de sus casas, y son tan maltratados de la gente, de esclavos, negros e criados de los tales, que en lugar de dalles de comer, los maltratan de palabra y de obra malamente, y por esto se huyen e van a los montes porque sepa V. M., que los indios de servicio son esclavos de los negros, e así los mandan e castigan como el propio amo.

Finalmente, aviso como siervo a V. M., e como persona que mejor los conoce que otro ninguno y más cuenta con ellos tiene que, si V. M., no provee en qué tributen, como en España, de lo que tienen y no más, y que sus personas no sean esclavos y sirvan, la tierra se perderá, y de hoy en treinta años estarán más despobladas estas partes que las islas; e tanta ánima perdida y la conciencia de V. M., amanzillada, sino que dejadas sus personas libres y que ellos no sirvan, pues los españoles nunca sirvieron; de lo que el pueblo tiene, dé tributo a su amo, y de la granjería que vive y no más, sin que haya de morir buscándolo y su persona sirviendo, y desta manera, viendo esto, la tierra se reformará e la doctrina y sermón y no lo perderán por cosa ninguna, y les será el tributo causa donde no sus ánimas se irán al infierno, por no conocer a Dios, ni se confesar, ni oír misa ni doctrina.

En esta ciudad de México, dentro del patio de San Francisco, hay una capilla que se dice San Joseph, que fue la primera iglesia que en esta tierra se hizo é donde han sido siempre sido adoctrinados los indios, de los frailes de San Francisco, e yo he trabajado con ellos de día y de noche más ha de treinta años, estando continuamente con ellos en una escuela que está junto con esta capilla, donde les he enseñado cantar y tañer, y enseñado la doctrina, y siempre he tenido cargo particular y cuenta con ellos.

Si V. M., les hiciese merced de quinientos o seiscientos pesos cada año, atento a la mucha gente que se podría enseñar, y sería gran consolación para los naturales, considerado la necesidad que estos indios de México tienen, pues no tienen tierras, ni cosa de qué se mantener, sino del trabajo de sus manos, y que los oficiales de V. M., se les librasen y diesen de la manera que a V. M., pareciere; porque, cierto, sin ello, ello se perderá, porque por la falta del mantenimiento y seguírseles el tributar, dejan de desamparada la escuela y doctrina.

E cierto, se haría gran servicio a Dios, por la buena doctrina que habría, e los que naciesen y al presente son muchachos, y viendo la ayuda, se esforzarían e se haría una gran cosa y gran servicio a Dios. No puedo bien declarar el gran servicio que a Dios se haría y hará en ello, más de que por la obra se parecerá; y pues yo tengo de llevar el trabajo, justa cosa es que se me conceda la merced, atento a lo mucho que he trabajado con ellos, y que tengo intención de acabar mi vida en su doctrina.

Y dame atrevimiento ser tan allegado a V. M., y ser de su tierra, y que lo que pido es servicio de Dios honra e provecho de V. M. E así, por amor de Nuestro Señor, se conceda, procurando su salvación y doctrina.

Un hospital tenían estos indios en esta cibdad, donde se curaban los indios enfermos, lo cual ellos hicieron a su costa, y en él eran curados y

consolados los indios enfermos; e para el colegio de los niños se lo tomaron, con cargo de hacerles otro tal y tan bueno; y demás del detrimento que han pasado los enfermos ha dos años, que ni se hace el otro, ni se le vuelve el hospital. Por reverencia de Dios, que pues es tan necesario, V. M., se lo mande volver, o que con toda brevedad se les haga el otro, y no permitan que se mueran los enfermos por no tener dónde se curar, haciendo V. M., merced al dicho hospital de alguna limosna para su sustentación y cura, y haciéndoles merced a estos pobrecitos de alguna limosna especial, y de se constituir V. M., por patrón del dicho hospital, para que estos indios sean consolados y entiendan las mercedes y conozcan lo que V. M., los quiere e hace por ellos, según que yo espero de su gran misericordia que usará con ellos.

Y pues he dado cuenta y he suplicado, como siervo a Señor, agora queda las herramientas para la obra y oficiales que edificuen, y para esto son menester frailes, que estamos muy pobres dellos, e hay casa entre estos naturales que no tiene sino a dos y tres frailes. Y para esto V. M., mande proveer para la obra de Jesucristo de obreros y muchos y en breve, y que algunos sean de Flandes y de Gante, porque en pensar los indios que quedan, cuando me muera, gente de mi tierra, pensarán que no les haré falta. Y porque esto es tan necesario, cuanto el pan para la sustentación, quédome y remítome a la misericordia y magnificencia de V. M., recordándole que envíe pastores para sus ovejas, no olvidando V. M., lo que tiene mandado sobre que se junten los indios y no estén derramados por los montes sin conocimiento de Dios, porque para acabar de se convertir esta gente, es necesarísimo, y para que los religiosos tengan cuenta con ellos y no anden buscándolos por los montes, pues de estar en los montes, no se sigue sino idolatrerías; y de estar juntos y visitallos, se sigue cristiandad y provecho a sus ánimas e cuerpos y que no se mueran sin fe e bautismo e sin conocer a Dios. Y pues una de las principales cosas para su salvación es, bien creo que, pues, se les sigue provecho en todo, V. M., lo proveerá como conviene. Nuestro Señor guarde e acreciente en su santo servicio, como sus súbditos y capellanes deseamos. Amén.

*De San Francisco de México, a XV de Febrero de 1552*³⁷.

SANTOS DE AMÉRICA

Hablando de la evangelización de América, no olvidemos que en 1623, según datos fidedignos, había en América hispana 70.000 iglesias y cada año partían a América unos 130 a 150 misioneros. En ese año había más de once mil

³⁷ Martínez Valentín, *Fray Pedro de Gante, primer maestro del continente iberoamericano*, Valencia, 1989, pp. 74-83.

religiosos y muchos sacerdotes diocesanos trabajando en América. Muchos de ellos murieron mártires a manos de los indios o por causa de las enfermedades tropicales. Y, aunque no todos los sacerdotes fueron dignos; sí lo fueron la inmensa mayoría. De hecho, en Hispanoamérica surgieron muchos santos y un gran número de mártires que fueron como una luz en medio de ese mundo. Podemos citar a san Juan Diego, el de la Virgen de Guadalupe, los 3 niños de Tlaxcala mártires, los beatos Juan y Antonio de los ángeles (indígenas). El Vble Francisco de la Cruz y Antonio Roa, san Roque González, Alonso Rodríguez, Juan del Castillo, beato Sebastián de Aparicio, san Felipe de Jesús, mexicano mártir en Japón. San Pedro de san José Betancourt, Vble Antonio Margil, beato Junípero Serra, santo Toribio de Mogrovejo, san Juan Macías, san Martín de Porres, santa Rosa de Lima, santa Mariana de Jesús, beata sor Ana de los ángeles y Monteagudo, san Francisco Solano, san José de Anchieta y otros más.

Por eso, podemos decir con Lewis Hanke, historiador norteamericano: La conquista de América por los españoles fue uno de los mayores intentos que el mundo haya visto de hacer prevalecer la justicia y las normas cristianas en una época brutal y sanguinaria ³⁸.

ALGUNOS APORTES DE ESPAÑA A HISPANOAMÉRICA

Al llegar los españoles los indígenas no tenían animales de carga, solo usaban las llamas y alpacas, tampoco tenían herramientas básicas como la rueda o la polea, ni la noria para regar y moler el arado para sembrar.

Los españoles llevaron nuevos cultivos como la vid, olivos, legumbres, arroz, frutos secos, trigo, cítricos (limón, naranjas), manzanas, peras, melocotones, higos, plátanos, caña de azúcar...

En cuanto a la ganadería, llevaron ovejas y vacas, que eran desconocidas en América. El caballo, el burro y la mula, significaron un avance en las comunicaciones. También llevaron el papel, la imprenta y la misma escritura con el reloj mecánico. La cartografía y técnicas nuevas de minería, técnicas hidráulicas, el molino de agua y el hierro. En el sistema financiero el dinero, la moneda, la banca..., la industria del vidrio, la metalurgia.

No faltaron también la pintura y la música al estilo español. Por otra parte, los indios solo tenían puentes de cuerda y los españoles llenaron América de puentes, carreteras, calzadas, canales y el arco en las construcciones.

³⁸ Hanke Lewis, *La lucha por la justicia en la conquista de América*, 1949, p. 17.

También España se benefició de los metales preciosos y de productos desconocidos en Europa como la patata, cacahuete, aguacate, tomate, caucho, maíz, cacao, tabaco... España llenó América de hospitales donde se curaban blancos, negros, indios y mulatos. Eran para todos. Lo mismo que las universidades. Antes que se fundara la universidad de Harvard, la América hispana tenía 13 universidades. En Santo Domingo en 1538, en Lima y en México en 1551...

En 1697 una ordenanza mandaba que una cuarta parte de las becas para estudiantes se dedicase a indios, hijos de caciques. Incluso había colegios para señoritas indias como el Real Colegio de indias doncellas de Nuestra Señora de Guadalupe.

Y no olvidemos que estaba prohibida la esclavitud de los indios y las autoridades de la Inquisición no podían juzgarlos.

Antes de la llegada de los españoles los aztecas hacían continuas guerras para tener miles de esclavos con el fin de ofrecerlos a sus dioses y comérselos. En total eran como 20.000 personas al año. En muchas culturas indias los jefes podían matar a sus súbditos sin causa alguna o pagando multas menores. Muchos hombres podían matar a sus mujeres, de las que podía tener varias, o también matar a sus hijos. Las indias chumash de California tenían la costumbre de abortar su primer bebé, creyendo que eso les haría más fértiles para otros partos, lo que en realidad era lo contrario. Los españoles también establecieron tribunales de justicia para castigar a los malhechores.

Por supuesto que no faltan contradictores y opositores contra la evangelización y culturización de la América hispana y solo ven que se llevaron el oro y la plata, pero parece ser que solo el 20% de lo que sacaban, según algunos autores. También ven que oprimieron a los indígenas y los oprimieron con cargas y tributos, etc. Ciertamente hubo abusos y muchos españoles solo veían la manera de enriquecerse, pero a su lado estuvieron los religiosos que defendían a los indios y escribían a los reyes, que también defendían a los naturales con leyes apropiadas, que a veces no se cumplían.

De todos modos, en América hispana hubo una mezcla de razas que no se ve en absoluto en la colonización inglesa, no hicieron esclavos a los indios, aunque llevaron esclavos negros de África. Y les dejaron la religión y la lengua.

Como prueba de lo positivo de la evangelización y culturización realizada por los misioneros, podemos poner el caso de las Reducciones del Paraguay. Al ser expulsados los jesuitas, había en América 2.700 jesuitas de los que 420 murieron en el viaje a Cádiz, debido a malos tratos, pues iban como prisioneros.

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta J., *Historia natural y moral de las Indias*, Madrid, 2010.
- Cardiel José, *Las misiones del Paraguay*, Madrid, 1989.
- Cepeda F.A., *Flores de América o biografía de los santos y beatos en el Nuevo Mundo*, Barcelona 1922.
- Cieza de León Pedro, *La crónica del Perú*, Madrid, 1984.
- Cobos M.E., *Nuevos Mundos, nuevos santos*, Ed. publicaciones españolas, Madrid, 1962.
- Cortés Hernán, *Cartas de relación de la conquista de México*. Ed. Espasa, Calpe, Madrid, 1986.
- Díaz del Castillo Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, 1984.
- Egaña Antonio, *Historia de la Iglesia de la América española*, BAC, Madrid, 1966.
- Hernández B., *Bartolomé de las Casas*, Ed. Taurus, Barcelona, 2015.
- Iglesias Ortega, *Bartolomé de las Casas, cuarenta y cuatro años infinitos*, Sevilla, 2007.
- Jaramillo Diego, *Santos de América*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 1987.
- Lopetegui y Zubillaga, *Historia de la Iglesia en la América española*, BAC, Madrid, 1965.
- Mendieta Jerónimo, *Historia eclesiástica indiana*, 2 vol, Cien de México, 1997.
- Messori Vittorio, *Leyendas negras de la Iglesia*, Ed. Planeta, Barcelona, 1996.
- Presas J.A., *Grandes testigos de nuestra fe*, CELAM, Bogotá, 1986.
- Stelhe E., *Testigos de la fe en América Latina desde el descubrimiento hasta nuestros días*, Ed. Verbo divino, Estella, 1982.
- Toribio de Benavente (Motolinía), *Historia de los indios de la Nueva España*, Ed. Alianza, Madrid, 1988.
- Valdivia Pedro de, *Cartas de la relación de la conquista de Chile*, Santiago de Chile, 1974.
- Varios, *Actas del II Congreso internacional sobre franciscanos en el Nuevo Mundo*, La Rábida, 1987.
- Villegas J., *Fiel y evangelizador: Santo Toribio de Mogrovejo, patrono de los obispos de América latina*. Montevideo, 1984.

&&&&&&&&&&&